

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

5 Junio 2016
X Domingo Tiempo Ordinario

D. Ciriaco Padre, hermano y pastor

*El Obispo celebra sus bodas de oro
como sacerdote*

Luis Enrique Martínez

El 16 de diciembre de 2006 hacía su entrada en la catedral de Albacete para su toma de posesión el nuevo obispo de la Diócesis, D. Ciriaco Benavente Mateos. Un extremeño, de pies a cabeza. Había nacido en Malpartida de Plasencia, el 3 de enero de 1943, en el seno de una familia cristiana, sencilla y trabajadora formada por sus padres (Sebastián Benavente y Ana Mateos), sus tres hermanos (Agustín, Antonio y José). Ingresó en el Seminario de Plasencia en donde forjó su persona sacerdotal y completó su formación en la Universidad de Salamanca. Fue ordenado sacerdote en la catedral de Plasencia el día 4 de junio de 1966. ¡Feliz 50º aniversario!

Con la cordialidad y sencillez que le caracteriza, hace unos días, con motivo del día de San Juan de Ávila, en el que celebrábamos las bodas de oro y de plata de varios compañeros del presbiterio, y, claro está, también la suya, hablándonos de la alta consideración que San Juan de Ávila tenía

al ministerio sacerdotal, nos contaba una anécdota del día de su ordenación que le quedó marcada en la memoria para toda su vida; nos decía que, el mismo día de la ordenación por la mañana pasó por su casa para recoger el alba que su madre le había planchado de paso hacia la catedral, y ella le dijo: "Hijo la ilusión más grande que tengo es que seas sacerdote, pero si no vas a ser un buen sacerdote estás a tiempo de dejarlo". Y mira que lo fue y lo sigue siendo por donde pasó; en la parroquia de Béjar, el Seminario, la Delegación para el clero, la Vicaría General, como sacerdote en la diócesis de Plasencia; en la de Coria-Cáceres, y ahora entre nosotros, como sacerdote y obispo.

Obispo desde el 22 de marzo de 1992 en la diócesis cacereña, entre variados ambientes de Ciudad y de las Urdes, entre encinares y alcornoques, valles fértiles y montañas agrestes, forjó el temple personal y apostólico con el que llegó a nosotros y del que disfrutamos con gozo: su disponibilidad incansable, hacien-

do kilómetros para ir de un sitio a otro en el mismo día; su preocupación por todos, sacerdotes, religiosos y laicos; su amable conversación, y su clara opción social son una constante en su día a día.

Ahora cuando contemplamos los casi diez años de su presencia entre nosotros nos aflora la memoria agradecida de tantos momentos y situaciones en las que su persona, su palabra cálida, su magisterio episcopal y su testimonio constante han sido un regalo de Dios para la Diócesis y para cada uno de los que tratamos con él.

En el recuerdo de los ordenados queda la frase conclusiva del obispo ordenante después de las promesas: "Dios que comenzó en ti la obra buena, El mismo la lleve a término". También es nuestro deseo en el 50º aniversario sacerdotal de nuestro Obispo y de hermanos sacerdotes que le acompañan.



Formación

**El misericordioso modo
de proceder de la fuerza
de Dios**

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente

Un misterio de amor

Pág. 3

Crónica

**Bodas de oro y plata
sacerdotales**

Pág. 4

HOY

Retiro

► El Instituto Secular Obreras de la Cruz nos invita al retiro fin de curso que tendrá lugar esta tarde a las 17 h. en el sanatorio Santo Cristina. José Antonio Pérez, párroco de La Gineta y delegado de catequesis será el encargado de dirigirlo.

VIDA ASCENDENTE

Fin de curso

► Los grupos de Vida Ascendente de la capital celebran su final de curso el próximo miércoles 8 de junio a las 17 h. en la parroquia de la Sagrada Familia. La celebración está presidida por el Obispo de Albacete.

Sor María Dolores Montrull

Sor María Dolores Montrull, Hija de la Caridad, se despedía de nosotros el pasado 18 de mayo después de unos meses de enfermedad. Durante toda su estancia en el hospital ha tenido una admirable y serena paz. Se ha confiado en Dios y en los brazos de su madre Milagrosa.

Sor Dolores ha construido reino de Dios en nuestra diócesis en colegios de Hellín y Albacete, acompañaba la pastoral en Peñas de San Pedro y Colonia del Sahúco y ha estado cerca de los más pobres en las Seiscientas.

Querida por niños, padres y ancianos. Cercana a los pobres. Ha sido alma de la Asociación de la Medalla Milagrosa durante estos últimos años. Ejemplo de entrega y caridad. Nuestra oración y gratitud.



El misericordioso modo de proceder de la fuerza de Dios

12. «Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia». Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. (Misericordiae Vultus 6)

Fco. Javier Avilés

Hubo quien se enredó con los atributos de Dios y olvidó que todos ellos, incluida la omnipotencia, pertenecían a un Padre amoroso que nos lega su Espíritu con el Hijo, en el que la divinidad tocó nuestras humanas fragilidades, también nuestra débil pero entrañable capacidad de amar. Y así, dándose a nosotros, empequeñeciéndose para caber en la estrechez de nuestras costuras, ni perdió grandeza ni se evaporó su diferencia, pues no hay mayor galardón que dar lo que se tiene, pues solo quien lo tiene puede darlo. Porque el que es amor sólo amando despliega toda su potencialidad y muestra toda su verdad.

Cuando el creyente o el ateo se ven golpeados por las inclemencias de nuestra existencia precaria y limitada; cuando la enfermedad, la injusticia rampante, el sufrimiento de los más débiles, las propias frustraciones y las decepciones de los ajenos, la muerte y su inapelable silencio... se dejan caer con todo su peso sobre los frágiles hombros de nuestra condición humana, entonces, sin confianza el que cree en Dios, y sin coherencia el que no cree pero se lo reprocha a Él, exigimos unos y otros que la omnipotencia divina sea el

paraguas providencial que nos ahorre ese aguacero descorazonador, aunque eso sí, justo como la lluvia pues cae para todos.

Mientras que echamos de menos el deus ex machina, la intervención milagrosa que nos arranque del lado oscuro de la vida, se nos pasa por alto el misericordioso modo de proceder de la fuerza de Dios en cada gesto de compasión y cada paso hacia adelante del amor y la fraternal solidaridad entre iguales, pues en dignidad, como en fragilidad, todos somos iguales. Es un modo de proceder más humilde y sosegado que el del rayo divino, pero también es más sereno, paciente y educador de nuestra propia sensibilidad para que no se endurezca y nos acabe petrificando. No, no es debilidad, sino delicada y respetuosa condescendencia.

twitteando

Papa Francisco
@Pontifex_es

Amar y perdonar son el signo concreto y visible que la fe ha transformado nuestro corazón.

LA PALABRA

1ª: 1R. 17,17-24 | Salmo: 29
2ª: Ga. 1,11-19 | Evangelio: Lc. 7,11-17



En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: «No llores.»

Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!» El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.» La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.



Un misterio de Amor

¿Pero Dios dónde estaba? La pregunta vuelve ineludible y lacerante cada vez que acontece una catástrofe, un accidente mortal o un episodio de intolerable violencia contra las personas. Es como el grito de la sangre inocente, que se levanta cada vez que el dolor irrumpe prepotente y de improviso en la historia de la humanidad. La pregunta se torna incluso más punzante si nos ponemos frente a la muerte de Jesús. ¿Por qué el Padre ha permitido que su Hijo, el único verdaderamente inocente, acabase en el suplicio de la cruz?

Jesús no ha eliminado la muerte, nos ha librado de ella compartiendo nuestra muerte y haciéndonos partícipes de su resurrección; entregando su vida, nos ha dado la vida. Dios, de alguna manera, se autolimita por respeto a las leyes de la naturaleza y a la libertad humana. Lo entendamos o no, se trata de un misterio de amor.

El evangelio de este domingo nos narra el episodio de la resurrección del hijo de la viuda de Naín, una ciudad que se encuentra en la llanura de Galilea, próxima al monte Tabor.

“Iba Jesús con sus discípulos y mucho gentío”. Fue al acercarse a las puertas de la ciudad. Sacaban a enterrar a un muchacho. Entre la comitiva que acompañaba al cadáver camino el cementerio, pegada al féretro, van “la soledad”, el dolor de las entrañas desgarradas de una madre que ya había perdido a su marido, y que ve ahora cómo la muerte le ha arrebatado a su hijo.

Dicen los expertos que Nain, el nombre de la ciudad, significa “delicias”. Y delicioso estaba llamado a ser el mundo que Dios creó bueno, lleno de belleza y rebosante de vida. Pero Naín no era ahora delicias, ni jardín, ni gracia, ni sonrisa de Dios. Jesús se encuentra de cara con la

muerte y su enorme cortejo de dolores y lágrimas. Naín es ahora ciudad de soledad y tristeza.

La procesión fúnebre es un emblema inequívoco de nuestra condición histórica y existencial. Somos una humanidad viuda de Dios, que llora la muerte del hijo, del futuro, de la esperanza. En el llanto y en los ojos de aquella viuda contempla Jesús los llantos, los ojos de la humanidad apagados, desolados, húmedos de miedo.

Es ahora cuando Jesús, misericordioso, conmovido hasta las entrañas, dice a la madre: *“No llores”*. Se lo dice a toda la humanidad: *“No llores”*.

En el hecho de poner en pie al joven difunto se nos revela que el mal y la muerte no tendrán la última palabra. Jesús es el Señor de la muerte y de la vida. La prueba de ello es la vuelta del muchacho a la vida, y lo será, sobre todo, la resurrección de Jesús tras su muerte en cruz. Esa es nuestra esperanza.

El *“no llores”* sabe a caricia de madre, que dice a su pequeño: *“No llores, hijo mío, estoy aquí, contigo, lo estaré siempre”*. Es más que una cálida palabra de consuelo; es el anuncio luminoso de que han terminado el miedo y el peligro; de que la muerte ha sido vencida, de que con Jesús podemos levantarnos. Porque Él nos repite a todos y a cada uno: *“Muchacho, a ti te lo digo, levántate”*.

Necesitamos que el Señor pase por nuestras ciudades y aldeas para recordarnos que aunque tengamos que pasar por la muerte, como es propio de la humanidad caída, estamos destinados a la vida: A la Vida con mayúsculas, la que viene de Él,

y a cualquier otro proyecto de vida, quizá con minúscula, pero siempre importante por ser personal.

Cristo, atravesando nuestra condición de carne mortal nos ha injertado el germen de la nueva vida. Cuando esto se sabe, y, sobre todo, cuando esto se experimenta, no

”
El “no llores” sabe a caricia de madre, que dice a su pequeño: “No llores, hijo mío, estoy aquí, contigo, lo estaré siempre”

es extraño que la gente dé gloria a Dios, y exclame, como los de Naín: *“¡Un gran Profeta ha surgido entre nosotros!”*, *“¡Dios ha visitado a su pueblo!”*.

+ *Quiero sentirte*



Entre ellos, se encontraba nuestro Obispo

Bodas de oro y plata sacerdotales en la fiesta de San Juan de Avila

El pasado día 10 de mayo, fiesta de S. Juan de Ávila, los presbíteros y diáconos de la Diócesis de Albacete celebraron la fiesta de su santo patrón, a la vez que dieron gracias a Dios Padre por los cincuenta y veinticinco años de sacerdocio de algunos compañeros. Entre ellos se encontraba nuestro Obispo celebrando sus bodas de oro sacerdotales.

Este año ha habido una grata novedad al juntar la fiesta del Santo Patrón con la celebración de las bodas sacerdotales. Durante años, ésta tenía lugar en la convivencia de septiembre. Este año, al escribir el Sr. Obispo la carta de convocatoria para la fiesta del Santo, decía que recogiendo la sugerencia de algunos sacerdotes, nos ha parecido más oportuno celebrar las bodas de oro y de plata en este día, ya que recordar a S. Juan de Ávila es recordar nuestro sacerdocio. Y pedía la asistencia de todos lo que pudieran, para celebrar y dar gracias al Señor por los años sacerdotales de nuestros hermanos.

Efectivamente en su día el salón de la Casa Sacerdotal estaba a reborar de sacerdotes y algunos diáconos. El Sr. Obispo impartió una hermosa meditación sobre el Santo. En primer lugar quiso despertar en los curas ese sentimiento de agradecimiento que debe existir en sus corazones por el regalo que supone ser sacerdotes, que tantas veces repetía Juan de Ávila. Describió el perfil del santo, un hombre encuadrado en el Renacimiento que sentía la necesidad de despertar a las verdades eternas, de ahí viene ese retiro en que vivió

escondido durante años. Alguien le invita a estudiar teología y ser sacerdote. Al ordenarse quiere vivir su sacerdocio en total pobreza y tiene el deseo de ser misionero. Quiere ir al Nuevo Mundo pero las circunstancias y la obediencia le hacen quedarse como apóstol

nio muy hermoso. Contaba cómo el mismo día de su ordenación pasó por casa y su madre le dijo: "Ya sabes, hijo mío, que la ilusión más grande de mi vida es que seas sacerdote. Pero si no vas a ser un sacerdote santo, es mejor que lo dejes...". Y decía cómo estas palabras

"Que el pueblo nos vea, como decía el Santo, seducidos por Jesús y que las gentes puedan encontrar en los sacerdotes el gusto por Dios

de Andalucía. Le preocupaba sobre manera que la gente conociera el catecismo y que todos pudieran encontrarse con Dios. Recordando su pasión evangelizadora, el Sr. Obispo invitaba a tomar el mismo entusiasmo que él tenía para llevar adelante el próximo proyecto de la Misión Diocesana. "Que el pueblo nos vea, como decía el Santo, seducidos por Jesús y que las gentes puedan encontrar en los sacerdotes el gusto por Dios y de esa manera podamos llegar a ser luz, fuego y sal para todos".

Después de un rato de reflexión llegó el momento de los testimonios de los que celebraban sus bodas. Bodas de oro: nuestro Sr Obispo, D. Ciriaco Benavente Mateos, Juan Cárdenas Hernández, Francisco Gil Oliva, Antonio Martínez Cuenca y Modesto Núñez Utiel. Bodas de plata: Marino Carcelén Gandía y Antonio Escudero Núñez.

El Sr. Obispo con mucha delicadeza para dar más tiempo a los compañeros para hablar, dijo que dejaba su testimonio para la misa y la homilía. Pero al comenzar la sesión ya ofreció un testimonio -

le han acompañado durante toda su vida.

Luego llegaron los testimonios de los que se encontraban presentes. Algunos por razones de salud no pudieron asistir. Modesto Núñez Utiel se encuentra como misionero en Chile. El tiempo de la escucha fue emotivo y sobrecogedor. Cada uno fue exponiendo lo que había sido para él los años de vida sacerdotal. En todos resonó un profundo agradecimiento al Señor por el don recibido y a su vez recordaron nombres de personas e instituciones que les ayudaron de una manera especial en su caminar. Algunos explicaron los pilares básicos teológicos y de espiritualidad en los que siempre se apoyó su vida sacerdotal. También alguno subrayó la suerte de haber elegido aquella tarea que más felicidad da en la vida, que es precisamente la de ayudar a los hombres a encontrarse con Dios. También relataron sus dificultades muy bien superadas y en todos se veía una mirada agradecida para el pasado y una apuesta esperanzada de futuro.

Después de los testimonios, llegó la celebración de la Eucaristía. Terminaba el día con una comida fraterna. Al final de ella se entregaron las placas como recuerdo. En primer lugar, el Vicario General, D. Luis Enrique, ofreció en nombre de la diócesis, la placa al Sr. Obispo. Y después éste, se la fue entregando a los sacerdotes. Se trataba de una hermosa imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro. Una jornada muy hermosa para recordar a San Juan de Ávila y pedirle que interceda para que los curas de Albacete tengan la pasión evangelizadora que él tenía.

